

CORREO DE GERONA

DEL LUNES 15 DE JUNIO

DE 1795.

Memorias de Cataluña.

Después que la ambición de Teodorico hubo inmolidado à Turismundo, subió este fratricida usurpador al Trono que habia conquistado su delito. ¿Quién creería que conocida universalmente su conducta hacia su hermano, pudiese grangearse la amistad de las Ciudades? parece que este suceso está fuera de los del orden de la naturaleza; pero en fin, el gozaba un grandísimo influxo sobre el pueblo, y con este, auxiliado de intrigas, hizo elegir Emperador á Abito, quien en reconocimiento, le concedió la propiedad y el dominio de todo el pais que pudiera conquistar à los bárbaros, sin que los Romanos pretendiesen ningun derecho en él.

Era entonces Rey de los Suecos, Reccisario, que habia casado con una hermana de Teodorico. Este, y aquel, procuraban hacerse dueños de toda la España, y Teodorico buscaba ocasion para romper la amistad que hasta entonces los habia unido. Tardò poco tiempo en hallarla; porque habiendole enviado un Embaxador para intimarle que no se apoderase de las tierras, que lindaban con las suyas, recibió una respuesta insolente. Teodorico se irritó con

esto,

esto, y unido con el Emperador Abito, y los Reyes de Francia y Borgoña, marchó contra su cuñado, à quien dió una batalla muy sangrienta de la que salió vencedor, y le cogió prisionero: completó su rencor con quitarle la vida, y dando curso entonces à sus proyectos ambiciosos, conquistó quasi toda la España, menos la Ciudad de Tarragona, que habia sido reedificada, la qual con sus contornos quedó en poder de los Romanos, bajo el mando de Vincencio.

Luego que veamos entrar una persona en la carrera de la ambicion, podemos prometernos que no tendrá unos fines felices. Teodorico murió de la misma manera que Turismundo. Su mismo hermano Eurico, fuè quien le mató à puñaladas. Este tenia un espiritu guerrero y audaz, igual al de su Padre. Llevó la guerra à todas partes, extendió su Imperio hasta la ciudad de Marsella, ocupando asi la mitad de la Francia. Solo habia un objeto en España que obscurecia el esplendor de su poder. Este era la ciudad de Tarragona. Al instante marchó contra ella; la puso un sitio muy largo, sobrepujó la terca resistencia, è irritado de que se hubiera defendido con tanto teson, la mandó asolar hasta por los cimientos cerca del año 475.

Henrich (ò Eurico) despues de haber puesto en arma toda la España, y conquistadola, restableció la paz, y la gobernò con mas moderacion de la que se podia esperar de un asesino. Dictó leyes à sus Pueblos, y las hizo observar por la severidad con que hacia respetar la justicia. Estas leyes de Eurico se guardaron en este Principado hasta el Conde D. Ramon Berenguer quien hizo el nuevo codigo, que hoy se llama los usos de Cataluña.

Alarico sucedió à Eurico su Padre. En este tiempo Clodoveo Rey de Francia hacia la guerra contra

Sia-

Siagrio Rey de Borgoña. Este fué vencido y precisado á la fuga. buscò asilo en la Corte de Alarico, quien le recibió con buen semblante; pero sacrificando los derechos mas sagrados de las Naciones al deseo de grangearse un amigo poderoso, como Clodoveo, lo hizo prender y lo entregó á este.

Concluye el discurso de los espectaculos de las Ciudades, comparados con los de la naturaleza.

Interin Alfonso habia estado entre sí preparando la suerte de Cecilia, llegó esta á su cabaña acompañada de su querido Lorenzo, y el joven ciudadano quedò sin saber que medios abrazaría para ponerse frente á aquel objeto que acababa de hechizarlo. En fin, de mil proyectos elixió el que mas lisonjeaba su amor impetuoso, y parecia mas natural. Esperó la noche en un bosque vecino, y á la primera hora de ella se presentó en la cabaña de Cecilia: fingió, que la curiosidad de ver un Pueblo inmediato lo habia conducido, y que al tiempo de restituirse á la Ciudad, habia equivocado el camino: que hacía mas de dos horas que andaba vagando, y que se acogía á la humanidad de los dueños de ella para evitar las desgracias de su situacion. Los parientes de Cecilia lo recibieron con aquella amable franqueza, con aquella sencillez propias del estado primitivo del hombre, y de que tanto gusta el filosofo. Su padre, tenia un rostro afable y risueño en que se veian retratadas las virtudes: sobre su frente, jamás arrugada por la pesa-

4
sadumbre, se leían los sentimientos ingenios de un corazón derecho. Agradeció al Cielo el haberle proporcionado la ocasión de servir á un hombre; le ofreció su casa con candor, le hizo ver el gusto con que le facilitaría quantos alivios dependiesen de él. El corazón de Alfonso se entrega todo á la alegría, se sienta á la mesa frente á la amable Cecilia: esta, fixa una ojeada sobre el forastero; la timidez la hace baxar los ojos, por que conoce que es el mismo de quien habia huido por la tarde. Alfonso equivoca el motivo, y el sonrojo de Cecilia lo atribuye á principios de su felicidad: se creé amado; no separa los ojos de ella; no se cansa de admirar las infinitas gracias con que la ha dotado la naturaleza: cada palabra, cada gesto es un aumento de su pasión: cada momento parten nuevos tiros de su cara que le atraviesan su corazón.

Todas estas son unas vanas ideas de Alfonso. Cecilia sumamente virtuosa y con amor excesivo á su esposo Lorenzo, no atiende á los transportes que el impetuoso amante no puede contener. Se convence este de su indiferencia en el tiempo de la cena: no puede disimular los zelos que le causa su ribal preferido, lo que solo sirve para irritar la violencia de su mal. Esta le conduce á hacer una conversacion pública á Cecilia, pero en inteligencia de que Lorenzo era solo su amante y no su esposo, por que lo precipitado de su pasión, aun no le habia permitido una cosa tan obia como averiguar el estado de su encantadora.

Si, divina Cecilia, le dice, el Cielo que es justo no permite que tanta hermosura perezca en medio de esas sombrías selvas, y si la naturaleza colocó sobre vuestra cara el vivo retrato de la perfeccion, ¿será acaso para que no lo presentéis á los ojos de un mundo, para cuyo embeleso, sin duda habeis

nacido? : dexad, dexad vuestro triste retiro, venid, gozaréis entre hombres que os adoren, la hiema de los placeres, lo mas acendrado de la felicidad; disfrutaréis los debidos triunfos que obtengáis sobre almas, que estén llenas de vuestra imagen: en el seno del gran mundo vais à tomar una nueva existencia, que se extiende mas allá de quanto puede ofrecer la imaginacion: el ayre que respirareis, será mucho mas delicioso; apenas os desprendereis de los brazos del sueño, el placer entrará en vuestro corazon con el dia, pero dia mucho mas brillante que el que conoceis; y quando anegada de gozo bolvais à tomar un dulce descanso, lo hallareis muy superior al que podeis disfrutar en vuestra cama y alvergue rustico. De este modo, vuestra vida no será mas que un continuo transito de un placer, à otro mas fino; y vuestros años enlazados por la alegría, tendrán la rapidez de un relampago: el amor os prodigarà sus favores sobre el pecho de un esposo tierno, y fiel. Lo estrechareis entre vuestros brazos, y vuestras almas, vuestras existencias se confundirán. ¡ Ah! respondió Cecilia, con un suspiro: ¡ quanto sentiría yo que los dias se me pasasen con tanta velocidad! cada instante ocupa mi idea un nuevo objeto de la naturaleza, y no podria acostumbrarme à la perdida de estos gustos. Quando mi alma se arrebatà delante de ese magnífico espectáculo, me quejo de que el momento que huye, arrastra consigo la dulzura de una situacion que me encantaba. Quando los pequeños rayos del dia, empiezan à penetrar el inmenso velo que cubre el Orizonte, mis ojos immobiles se fixan en el Oriente; poco à poco se despliegan caudales de luz; observo doradas las cimas de los collados: las aguas bulliciosas de un amable arroyuelo, me repiten mil veces la ima-
gen

gen de aquel astro que viene à reanimar: la naturaleza ; entonces sin poderme contener me prosterno ante el Cielo , doy gracias al supremo Hacedor de haberme dotado de un alma, capaz de conocer la sublimidad de sus obras. Lorenzo está à mi lado , parte conmigo mis sensaciones , mis dulzuras , y quando léo en sus ojos la ternura , la fidelidad , y la constancia que me hacen dichosa , ¿ no seria una loca , é imprudente , si fuera à buscar estas ventajas en otro ? — Y que , ¿ tendrá como yo un afecto fino , obsequioso , delicado que volará ante el menor de vuestros deseos ? — Si tengo pesadumbre , el se aflige , si me entrego al placer , su cara es risueña , si me siento à la sombra de un arbol sobre la yerba fresca , siembra à mi rededor hojas de rosa ; si se las tomo de las manos , si huelo su dulce perfume , vá precipitado , escoge la mas bella , y me la presenta sonriendo : la virtud hace todo el hechizo de nuestro mutuo amor , el dobléz nos es desconocido : y si lo que pruebo continuamente no es felicidad , ¿ como se llamarán los sentimientos de un corazon tranquilo , independiente , contento y dirixido por el candor ? yo seguramente no conozco el mundo , no puedo juzgarlo , pero me parece imposible que haya deleytes que yo no disfrute en medio de estos campos. —

En las Ciudades , en los Pueblos numerosos cada instante varían los objetos , y se reproducen los placeres , por que cada momento hay una nueva sorpresa. — Aqui solo el dia ofrece una cadena encantadora de los mas brillantes. — Alli el arte favorecedor ayudará en vos la naturaleza ; flores y penachos adornarán vuestra cabeza , y los mas vivos colores realzarán la hermosura de vuestra cara — Solas algunas flores del Campo se mezclan

con

con las trenzas de mis cabellos, y si la naturaleza me ha hecho algunos alagos, no quiero obscurecerlos con un artificio culpable, ni deseo brillar con belleza prestada. Sería para mi vergonzoso, presentar con mi adorno, perfecciones de que el Cielo no me ha dotado — En un convite en donde reyne la alegría, sereis la Deidad à quien todos tributarán sus homenages. Triunfareis del despecho de vuestras ribales, y sus gracias, y sus bellezas despreciadas, serán gloria de las vuestras — Todo mi placer se mudaría en sentimiento, si solo lo debiese à la mortificacion de otra persona. Para créer que soy amable no es necesario despreciar à ninguna de las que llamis mis ribales: como no tengo pretension alguna, tampoco creo que podrán hallarse personas que conciban contra mi, envidia, ò seria preciso que vuestro mundo fuera bien perverso: en nuestros festines campesinos, tiene tambien un imperio dilatado la alegría, y sobre todo una modesta libertad hace que cada uno encuentre el mas dulce placer sin mezcla de amargura — En qualquiera situacion que os halleis, la musica, la suave harmonia, introducirá en vuestra alma todas las sensaciones que os adulen. Unas veces viveza y enardecimiento, otras contento y tranquilidad, y otras una agradable melancolía — En una hermosa noche cuyo silencio solo interrumpen los acentos del ruiñen señor, mi alma vivamente movida, sigue los melodiosos gorgéos de su canto; pero ¿ como explicaré, el modo con que se introducen en los profundos adentros de mi corazon? ¡ Ah! esto puede sentirse pero no explicarse. Despues, los anuncios del dia, van desterrando las sombras de la noche: los habitantes del ayre empiezan sus cadencias, estas se unen con primoroso concierto al murmullo de un arroyo de aguas cristalinas — Terrible estais; pero

como

8
como me negareis que un sarao en donde se reuna todo quanto la magnificencia. . . . — No, no es la magnificencia la que nos ha de hacer felices, la sencillez, el destierro del luxo son mas conformes à nuestro primitivo estado. Ya os dixen que tambien baylamos, pero es, ò al compas de una flautá, ò al de una vihuela. Yo baylo con mi amado Lorenzo: esta si que es delicia; jamás el busca otra pareja; yo tampoco. Nuestro gusto se dexa ver en nuestros semblantes: concludo el bayle, empezamos unos juegos inocentes, que fatigan poco, y divierten mucho — ¡Juegos! ¡juegos! . . . ba, ba; el teatro, el lisonjéro teatro, si que os ofreceria motivos de maravilla: alli veriais representado por el arte, todo lo que mas admirais en vuestras campiñas. Alli, obra la ilusion; esta agrada mas que la realidad: se vé de lexos el mar unas veces en calma y apacible, otras, tempestuoso y agitado: à los lados hay calles de arboles, collados verdes, y sembrados de flores, colinas entapizadas de grama, llanuras espaciosas, y . . . — ¿Pues no es fatuidad ponerme yo à pretender que me muestren finxido, lo que real y verdadero tengo delante de mis ojos? ¿Quien habia de persuadirme, que un arbol de vuestros teatros, y un collado, aunque imitado con los mas vivos colores, tenia mas gracia y energia que aquellos otros en que vá à pasturar el ganado de Lorenzo? —

Basta, dixo ya con despecho Alfonso, irritado con tan mal suceso. Pues vuestros ojos se cierran à todas las ventajas que os presentaba, y os abandono à vuestra rusticidad, os dexo como solo digna de habitar estos lugares sombríos y desagradables. Al decir esto se levantó para marcharse, y Lorenzo que hasta entonces habia estado escuchando à Alfonso con sobrada impaciencia, iba á acometerle, y

vengar así los ultrajes con que acababa de insultar á Cecilia, pero esta lo impidió abrazandolo estrechamente, y dando tiempo á que el forastero se salvara en la fuga; y habiendose esto verificado, dixo: ¿Has creído, amado esposo mio, que el amor honesto y causado por la virtud, no embebe en sí una defensa vigorosa contra las seducciones? No, no: tu existencia es muy preciosa; la mia depende de ella; ese preocupado Cortesano no ha hecho mas que dar motivo á que yo descubra mi corazón. Para atraerlo á su dictamen le faltan solidez y buen juicio. Tu, tu solo eres mi esposo, solo contigo Cecilia puede ser feliz.

Á DORIS, CANCION PASTORAL.

Ven Doris, ven: Apresuremonos á llegar á nuestra campestre cabaña, que nos ofrece el acto mas placentero. Allí no hecharás menos los tumultuosos placeres de la Ciudad; allí la libre expresion de mi ternura, te hará hallar mil generos de delicias en el seno de la naturaleza.

¿Que hay aquí, que pueda agradarnos? Nuestra juventud vuela insensiblemente en medio de los estorbos que se oponen á nuestro amor. Solo podemos aguardar dias llenos de penas è inquietudes: no tenemos esperanza alguna de lograr siquiera uno de placer sereno.

Si Doris, de todos los estados no hay ninguno mas favorable al amor, que el que está libre, y no conoce sujecion alguna; ¿en que paraje se puede andar mejor, que en donde el corazón solo nos enseña el lenguaje de las dulces ojeadas, y de las tiernas caricias?

Nada se opone al amor de los Pastores: así pues sentados á la sombra de los bosques, no tenemos
que

que temer las miradas de la envidia , allí nuestros placeres son puros , inocentes , modestos : cada uno experimenta los mismos sentimientos que nosotros : nuestros corazones unidos por medio de la ternura , no necesitan de juramentos para permanecer unidos con lazos indisolubles.

La ambicion , ni la avaricia , no pueden seducir à los Pastores. Disfrutan en sus amores la mas pura satisfaccion. Unidos con el candor y la amistad , hallan todos , abundantes pastos para sus ganados , y no conocen los furoros de la envidia.

No se edifican allí casas de una estructura orgullosa ; basta con que nuestra habitacion dure tanto tiempo como es necesario para consumir los pastos de los floridos prados que habitamos. Puedes dormir entre los Pastores con las puertas abiertas ; no hay tesoros que perder , y el unico que se halla , que es el de la tranquilidad de espiritu , todo el poder del mundo no logrará robarlo.

Desde el Alba quando los mastines empiezan à ladrar , y las ovejas à valar , te convidaré con mis tiernas caricias à guardar nuestros rebaños : no te cuydes de lecho para la siesta ; sabes tu que mis manos tendrán cuydado de prepararte las hojas mas blandas , para que disfrutes la comodidad de un sueño apacible.

Tu sencillo vestido de Pastora , hará parecer mas tu hermosura , que todos los brillantes adornos , compuestos de oro y seda. Tus adornos naturales me llenarán de amor. Mi boca ha pronunciado por mas de cien veces un juramento , que mi corazon no necesita hacer.

De este modo la vejez nos sorprenderá en medio de los juegos , y de los placeres , sin venir acompañada del dolor. Entonces contemplaremos con espiritu mas tranquilo , en el amor de los jovenes

Pas-

Pastores, la imagen del que sentimos en nuestros primeros años.

Algun dia paseandote à la sombra de los antiguos Tilos, hallarás gravadas aun sobre sus cortezas, las letras que componen tu nombre. Entonces vendrás à buscar à tu Itibao: y se las manifestarás à este anciano, que siempre te fué constante; y que en su juventud las habia acabado para que fuesen un monumento cierto de tu fidelidad. Ven Doris, ven; apresuremosnos à llegar à las rusticas cabañas.

Los que tienen empleos en la República, no pueden entregarse absolutamente à la compasion, y humanidad, olvidando la precaucion.

Un tesorero Aleman habia obtenido este empleo en fuerza de su probidad, y notorio concepto, sin presentacion de fianzas: uno de sus dos xefes afirmaba que su conducta era la mejor seguridad; el otro mas politico y cauto, no se oponia à su honrado proceder, pero jamás se disuadia de que la excesiva sensibilidad, y candor que observaba en él, podrian ser motivos de una quiebra: à fin de terminar la disputa, se conformaron en hacer cierta experiencia, para la que buscaron una Dama Inglesa, que à una hermosura poco comun, unia bastante viveza de espiritu.

En efecto: se presenta esta al Tesorero con los cabellos sueltos, anegada en lágrimas, y con todos los anuncios de un gran pesar, le dice: yo no encuentro en Viena un corazon como el vuestro; por lo mismo me asilo à él, y espero tan buen suceso como es urgente mi necesidad. El xefe de la oficina donde estaba empleado mi esposo, ha puesto una infame bateria contra mi honor. La virtud me

me ha inspirado una resistencia generosa : irritado de esto, ha hallado modo de substraer de los papeles de su cargo, algunos que contenian intereses de consideracion : en seguida se los ha mandado presentar : su falta le ha producido un notable descubierta ; el Juez despues de haberlo privado de su destino, le ha arrestado, y quiere que sufra todo el rigor de las leyes ; mis haciendas que son bastantes para ocurrir à todo, están en Londres ; mil veces he propuesto al tribunal que me espere por un corto plazo para que se vendan, pero el autor de esta calumnia apura los esfuerzos de su intriga, è inclina al Juez à no condescender ; à este lo veo inexorable : por otra parte cada dia se me ofrecen los recibos extraviados, pero à costa del execrable gaje : vos sois el unico que podeis sostener mi virtud ; entre tanto, y para vuestra seguridad quedarán aqui todos los titulos de pertenencia de mis heredades.

A este tiempo se arroja à sus pies, y deja en sus manos los instrumentos de pertenencia, exquisitamente finxidos ; el Tesorero no puede resistir al impetu de compasion : presta la mayor credulidad à la relacion de la Inglesa ; la levanta del suelo, la consuela ; la exhorta à continuar en su virtuosa resistencia, y la dá en fin la cantidad que solicita. Vuela ella à presentarla à los que habian trazado la experiencia. Es llamado el Tesorero ; se le piden cuentas ; tarda en presentarlas ; es estrechado ; confiesa por ultimo su descubierta, y pretende escusarse con la causa de él ; entonces se le hace ver el engaño : queda aturdido ; se le depone de su encargo, y en el despacho de su sucesor mandan escribir la siguiente advertencia. *Ni todo serpiente, ni todo paloma.*

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ, Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterías en las quatro Esquinas.